

## **Fe y espiritualidad en la Europa de Paulo IV.**

### **Faith and spirituality in the Europe of Paul IV.**

Roberto López Vela  
Universidad de Cantabria.

Durante años, la historiografía puso el mayor énfasis en el estudio del Concilio de Trento y los debates que allí se dieron. Se trató de explicar ese prolongado y complejo proceso de “reforma” de la Iglesia que se dio en las décadas centrales del siglo XVI. Había sido la respuesta a la ruptura luterana y, sobre todo, un movimiento interno para superar los sempiternos “males” de la Iglesia y conseguir su reforma disciplinar, espiritual y doctrinal. Los cambios políticos en el mundo, la celebración del Concilio Vaticano II y los nuevos aires en el catolicismo propiciaron entre los autores católicos, y en la historiografía en general, una mayor apertura hacia la diversidad de corrientes espirituales y planteamientos que se manifestaron en aquellas décadas del siglo XVI. De esa forma, se dio luz a lo que hasta entonces había estado a la sombra de ese gran edificio que había sido la “contrarreforma” católica.

Hubert Jedin con su historia del Concilio ofreció un nuevo marco historiográfico, dando lugar a una obra que rápidamente se convirtió en clásica. Junto a ella se publicó un gran número de trabajos con perspectivas muy distintas, que cambiaron en profundidad el conocimiento de estas materias. Gran parte de ellos siguen siendo hoy obras de referencia y de imprescindible consulta. No obstante, desde entonces muchas cosas han cambiado. Ha desaparecido o ha quedado muy mermado el protagonismo que los autores católicos habían tenido en épocas pasadas en el estudio de estas materias, han cambiado las preocupaciones historiográficas y nuevas evidencias han cuestionado ese modelo que tanto éxito tuvo entonces. Detrás de esas corrientes que pugnaban por una “reforma” más radical o distinta de la Iglesia, se encontraban un buen número de procesos o procedimientos inquisitoriales que las habían terminado por silenciar o relegar.

Paralelamente, en los años setenta y ochenta del siglo pasado se produjo un despegue de los estudios sobre la Inquisición española, que poco después continuaron en torno a la Inquisición portuguesa, y que han proseguido acerca de la Congregación del Santo Oficio desde la apertura de sus archivos hace veinte años. Fueron investigaciones que surgieron con nuevas preocupaciones historiográficas, que utilizaban fuentes exclusivamente inquisitoriales o las completaban con otras, y que han enriquecido notablemente el conocimiento sobre la acción de los tribunales de la fe. En buena medida, en los últimos años se ha intensificado la confluencia cada vez más productiva de investigaciones que, desde distintos ángulos y con diversas documentaciones, han analizado la complejidad del fenómeno religioso durante las décadas centrales del siglo XVI.

En las investigaciones de los últimos años se ha evidenciado la gran importancia que tuvo el periodo comprendido entre la suspensión de la segunda etapa conciliar en

abril de 1552 y el comienzo de la tercera en enero de 1562. De esa década, destaca el pontificado de Paulo IV (1555-1559), que fue especialmente activo. Durante esos cuatro años, el papa Carafa desarrolló una intensa política en varios frentes, que resultó decisiva para la marcha del catolicismo. Además de su alianza con Francia y la conocida guerra con Felipe II, Paulo IV emprendió una firme campaña represiva contra algunos representantes de las corrientes espirituales, como el cardenal Morone o Soranzo, incluyendo la convocatoria a Roma del legado pontificio en Inglaterra, el cardenal R. Pole; además, preparó el *Índice de Libros Prohibidos* que tanta importancia tendría después, y concedió al Santo Oficio español importantes privilegios que le permitieron proceder contra preladados como Carranza y le garantizaron una hacienda saneada.

Este conjunto de problemas fueron los que nos convocaron a un seminario en la Escuela de Historia y Arqueología de Roma en octubre de 2016<sup>1</sup>, con el título de *Fe y espiritualidad en el pontificado de Paulo IV*. De este seminario surgió la idea de publicar este número monográfico, que sale a la luz contando con las aportaciones de otros autores sobre más territorios europeos.

Giampiero Brunelli comienza realizando un estudio del pontificado de Paulo IV centrado en su política institucional. Demuestra que en ciertas facetas de esa política participaron activamente algunos de los principales representantes de las corrientes espirituales, gracias a lo cual, el desarrollo del pontificado contó con más consenso del que hasta ahora se pensaba.

Vincenzo Lavenia ha estudiado la figura del jurista Pietro Belo, que llegaría a fiscal de la Congregación del Santo Oficio. Hombre de confianza del papa Carafa, tuvo un importante papel en la adecuación de la jurisprudencia a la nueva coyuntura y en la ampliación de las competencias del Tribunal de la Fe a otros delitos como la sodomía o la presunta santidad.

Elena Bonora estudia los efectos de la paz de Augsburgo en el pontificado de Paulo IV. La legalización del biconfesionalismo que allí se produjo, forzó a los enviados papales a trabajar en un mundo con diversas confesiones religiosas y a construir su red en espacios que implicaban la coexistencia con los herejes. Un nuevo marco que obligó a las instituciones romanas a replantearse muchas cosas.

John Edwards ha estudiado los efectos que para la restauración del catolicismo en Inglaterra tuvo la alianza de Paulo IV con Francia frente a Felipe II. Entre otras fuentes, ha utilizado la correspondencia entre el papa y el cardenal Pole. Así mismo, analiza la política religiosa seguida por la reina María y los efectos que tuvo en la isla.

---

<sup>1</sup> Este seminario estuvo dirigido por mí mismo, Roberto López Vela y coordinado por Rafael Valladares. Intervinieron, por este orden, Massimo Firpo: *Gli spirituali nel pontificato de Paulo IV*; Stefania Pastore: *Correnti spiriuali spagnole e mondo italiano, metà del XVI secolo*; José Ignacio Jericó Bermejo: *El Catecismo de Carranza y su proyecto espiritual*; Roberto López Vela: *El debate entre los dominicos y el Santo Oficio español (1558-1559)*; Andrea Vanni: *Ordini religiosi e spirituali sotto Paolo IV*; Vincenzo Lavenia: *Pietro Belo, fiscale della Congregazione del Sant'Officio*; Giampiero Brunelli: *Gli spirituali e la curia de Paolo VI*. Agradezco encarecidamente a la dirección de la Escuela y su personal las facilidades que me dieron para la preparación de este seminario, así como el trato recibido durante los meses de mi estancia en la Escuela. Particularmente, debo agradecer la inestimable colaboración de Rafael Valladares.

Andrea Vanni ha realizado un análisis del complejo perfil intelectual y religioso del papa Carafa, en el que destaca su indagación sobre los vínculos que mantuvo con las órdenes religiosas, con las que pretendió estrechar lazos con el fin de lograr su colaboración en la política que estaba desarrollando.

Esther Jiménez ha trabajado la incidencia del pontificado de Paulo IV en la Compañía de Jesús, de la desconfianza con que el papa contempló la a sus responsables, considerándoles, ante todo, súbitos de Felipe II. Una tensión que se reflejó en la política seguida por el papa con la Compañía.

Y, por fin, Roberto López Vela ha estudiado la figura de Bartolomé Carranza durante las primeras etapas del Concilio de Trento y su producción escrita sobre el modelo de Iglesia, así como lo que escribió después en *Comentarios sobre el Catecismo Cristiano* sobre esta misma materia. Simultáneamente, analiza la reacción a esos escritos de los autores de la Escuela de Salamanca.